

FUE de los jóvenes cineastas franceses que prometían comerse el mundo. Hizo películas notables, inteligentes y en ocasiones escandalosas: "Ascensor para el cadalso", "El fuego fatuo", "Zazie en el Metro", "Los amantes". En España se prohibieron muchas de ellas y sólo al cabo de los años comenzaron a verse en "arte y ensayo"; fue para nosotros uno de esos cineastas envidiables que vivía en un país envidiable. Y en los últimos años hizo trabajos tan importantes como los de "El soplo al corazón" o "Lacombe Lucien"...

Pero, de pronto, Louis Malle nos sorprende cogiendo su hatillo y largándose a los Estados Unidos. Un viaje que, de alguna forma, rompía con su carrera de éxitos, aunque también conectara con su ya lejano espíritu de aventurero: desde los iniciales viajes con Cousteau al fondo del mar, donde retrataba lo que vela para enseñárselo luego a atónitos espectadores, hasta aquel discutido e importante viaje por la India que dio como resultado el ejemplar documental "Calcutta". Louis Malle no ha cesado de moverse. Es un hombre de culo inquieto, curioso, muy nervioso:

-Hace falta salir fuera de tus horizontes, ver lo que pasa por ahí. Esa es mi curiosidad y creo que me he pasado la vida viajando. Bien por trabajo o por cuestiones personales. Necesito salir. Me estimula.

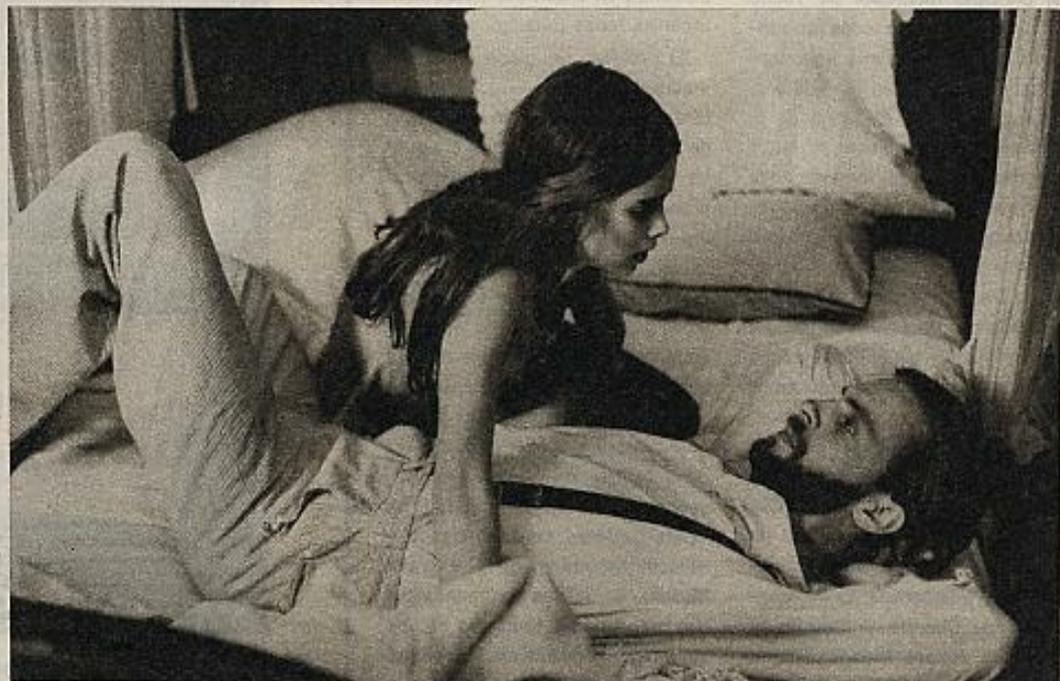
En esta ocasión, Louis Malle se marchó a los Estados Unidos para trabajar en sus estudios cinematográficos, rompiendo los esquemas de producción que en su Francia natal habían dado las oportunidades que ya conocemos a Truffaut, Chabrol, Godard, a él mismo. Y lo explica diciendo que la tentación de Hollywood le abordaba a cada esquina, que le habían hecho propuestas desde hace años y que sólo cuando conoció el relato de Al Rose, "Storyville", se decidió a hacer una película con los americanos: "Pretty Baby", en España llamada "La pequeña". Y es normal que esa tentación fuera continua. La generación de Louis Malle alimentó su adolescencia en las salas oscuras contemplando mil imágenes en movimiento. Imágenes que casi siempre pertenecían al cine americano. Ir ahora a Hollywood a rodar una película debe ser algo así como acostarse con la madre.

Pero veo a Louis Malle preocupado. Es un hombre nervioso y habla sin necesidad de que se le

EL DIRECTOR DE "PRETTY BABY"

Louis Malle en busca de la dificultad

DIEGO GALAN



hagan preguntas. Está inquieto porque confiesa darse cuenta ahora de que rueda menos que en Francia, que el sistema de trabajo es tan distinto que en Hollywood tiene la sensación de pertenecer al complicado engranaje de una máquina donde su voz cuenta poco. Ve con asombro cómo esa situación no es única para él, sino que todos sus compañeros de oficio se encuentran con nervios parecidos:

-Vi hace unos días a Wim Wenders y me contaba con extrañeza que han retrasado el rodaje de su película y aún no sabe por qué. También Martin Scorsese tiene problemas para comenzar todos sus rodajes. Creo que sólo Robert Altman puede rodar lo que quiere. Y es que Altman es muy hábil y ha inventado un sistema de trabajo que le permite una independencia total de los estudios.

(La semana pasada publicábamos en estas mismas páginas una entrevista con Altman, que nos contaba cómo era ese sistema de trabajo.)

A pesar de su desorientación, Malle quiere seguir por ahora en los Estados Unidos: "Me gusta la sensación de moverme, darme la impresión continua de que es-

toy empezando de nuevo. 'Pretty Baby' es como mi primera película. Y la que voy a rodar ahora, también en USA, es otra vez mi primera película".

Y nos dice que el sistema de trabajo en Francia, como en España, es más artesanal. Que ello tiene sus virtudes, pero también sus problemas:

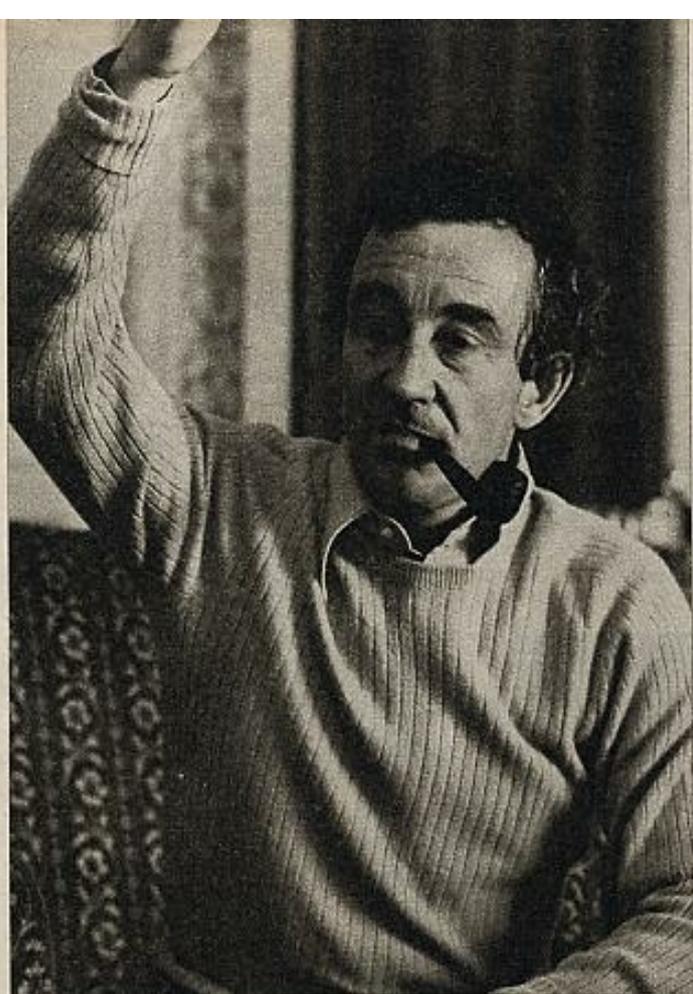
-Vi a Jeanne Moreau días antes de comenzar a rodar su segunda película como directora. Estaba agotada. Me explicaba que había pasado todo un año convenciendo a la gente para hacer la película, reuniendo a los actores, preparándolo todo. Y que ahora, cuando comenzaba realmente la película, cuando empezaba lo más importante de su trabajo, estaba ya agotada... Eso es espantoso y es lo que suele pasar en Europa. Para paliarlo un poco he intentado siempre concederme quince días de descanso antes de empezar los rodajes. Es necesario un tiempo de reflexión para concretarte a ti mismo lo que vas a hacer. El oficio de director, tal como está planteado en todo el mundo, es, en cierto modo, algo terrorífico. Es el único oficio de creación para el que no tienes una segunda oportunidad. Cada



cosa que ruedas es definitiva. Un escritor tiene tiempo para revisar su trabajo y rehacerlo de nuevo. Un director de cine, nunca. Tienes que tener talento desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde durante ocho semanas, sin fallar un solo día. Es absurdo.

-Pero tener un sistema de trabajo distinto a éste en los estudios americanos tampoco parece fácil...

-No, claro. Pero tampoco llegas agotado al rodaje. Hay un sistema de preparación más lógico, más organizado. Todo el mundo, a tu alrededor, está dis-



Louis Malle necesita salir de sus fronteras, moverse encontrar en lo nuevo un estímulo que le excite. Para él; a su vez, inquietar a los demás.



puesto a conseguir que la película que se va a rodar sea buena.

—¿Y si no lo es? ¿Si fracasa comercialmente?

—Afortunadamente, "Pretty Baby" ha sido un éxito, no a la altura de "La guerra de las galaxias", claro, pero un éxito. Sin embargo, si no lo hubiera sido, las cosas serían distintas. En Hollywood se dice que vales tanto como tu última película. Y los estudios son implacables. Mi última película francesa, "Black Moon", fue un fracaso comercial, pero yo podía hacer otras. Y ya era sorprendente que pudiese haber hecho "Black

Moon", dado que todo el mundo sabía que no iba a ser un éxito de taquilla. En Estados Unidos, sin embargo, esa película no hubiera sido posible. Ni siquiera Billy Wilder pudo hacer "Fedora": los estudios le dijeron que no era comercial y Billy Wilder tuvo que moverse por su cuenta y hacer la película con dinero alemán. ¡Y hablo de Billy Wilder, que ha trabajado durante años con los mismos estudios! La batalla que se desarrolla en los Estados Unidos es siempre económica, pero tiene otras compensaciones.

—Los estudios nunca producirían una película como "Calcutta"...

—No, pero se puede hacer en cualquier momento. Hay que decir que los Estados Unidos son un país tan increíblemente rico que puedes encontrar siempre el dinero necesario para hacer las cosas. Son muchas las películas que se hacen al margen del sistema. Hay una cierta forma de mecenazgo que funciona, hasta en la televisión. La Standard Oil o la Rank Xerox producen esas películas. Para evadir impuestos, naturalmente, pero las producen. Si te organizas un poco y eres combativo,

encuentras siempre la manera de salir adelante y hacer lo que quieres.

—¿Y por qué siguen interesados los estudios en llamar a directores europeos si no respetan luego su particular forma de trabajo?

—Tienes que adaptarte, lógicamente. Sin embargo, debo decir que para "Pretty Baby" he conseguido muchas cosas que no estaban previstas y que, en definitiva, he rodado la película que quería y como quería. Los problemas que he podido tener se refieren a la burocracia de los estudios, pero no a la hora del rodaje; lo he hecho tal como quería: en escenarios naturales, con figurantes de Nueva Orleans, la he montado en Nueva York y no en Los Angeles. Han respetado, en definitiva, mi desorganización, que en cierto modo olía a blasfemia en un sistema donde todo está de antemano medido y controlado. "Pretty Baby" ha sido, en este sentido, una experiencia apasionante. Hay que batirse continuamente. Yo creo en la virtud de la dificultad.

—¿Y por eso sus películas plantean generalmente una temática, digamos escandalosa?

—El argumento de "Pretty Baby" era su dificultad principal, ya que el tema de la prostitución infantil es algo de lo que nadie quiere hablar aunque exista realmente por todo el mundo. En Nueva Orleans existe, claro, y en un momento de la película hago aparecer a un senador que quiere comprar a la niña. Corresponde esto a la realidad. La corrupción es muy amplia. Al público, sin embargo, no le gusta demasiado que le señalen estas cosas y se siente incómodo. Pero yo se las muestro. No hago otra cosa que mostrarlas. No tomo un partido moralista. En este sentido, sigo fielmente el espíritu del libro, que me impresionó precisamente por la naturalidad con que estaban narradas las cosas que luego aparecen en la película. La razón está en que quien escribió el libro tiene unos valores morales distintos a los nuestros. Su punto de vista es sano. El público lo acepta a regañadientes, al menos el público americano. Lo hubiera aceptado mejor si, en lugar de desarrollarse la acción en Nueva Orleans, transcurriera en otro país. Es similar esta reacción a la que tuvieron los franceses con "Lacombe Lucien": les hubiera gustado que

aquella historia no transcurriera en Francia, sino en un país remoto.

—También "Le souffle au coeur" tuvo problemas similares.

—Se suele decir que "desgraciado aquel al que le llega el escándalo". Yo creo, en cambio, todo lo contrario. Creo en la provocación, siempre que no sea gratuita. Provocar es bueno y necesario, sobre todo en nuestra sociedad, donde el lavado de cerebro a través de la televisión y los "mass media" es continuo y eficazísimo. Todo lo que provoquemos a ese público adormecido y le obligue a reconsiderar sus ideas prefabricadas es importante. De cualquier forma, yo no me planteo qué debo hacer para escandalizar a ese público. Simplemente resulta que busco para mí mismo algo que me intrigue o me inquiete. "Pretty Baby" me sorprendió, como ya he dicho, precisamente por su tono natural. Y me acerqué luego a la historia con mayor profundidad, interesado, por otra parte, por mi viejo amor por el jazz... El mío es un proceso parecido en todas las películas. Me interesaba la India y rodé "Calcutta". Luego muestro al público lo que yo mismo he visto. Se lo muestro simplemente. No les digo que hay que hacer la revolución o cosas parecidas. Esa no es mi obligación. Yo sólo tengo que mostrar la realidad que he descubierto y hacer que el espectador se conmueva con ella, se inquiete en la butaca, se revuelva en sus ideas.

—Este trabajo lo puedo hacer en todas las partes del mundo, claro. Pero los Estados Unidos tienen ahora para mí la fascinación de una nueva dificultad. Lo único que no puedo consentirme es adormecerme en un sistema conocido y trillado. Tengo que variar continuamente. Así me estimulo y supongo que mi trabajo mejora también con ello. He cambiado varias veces mi vida, revolucionando cuanto tenía a mi alrededor. No he querido dejarme llevar por la costumbre, aunque en ocasiones caiga en el mundo de la contradicción. Lo prefiero. ¿No le parece a usted que es mejor eso? Haré ahora mi segunda película USA. Supongo que pronto. Quizá me horroriza la espera y el no poder mover las cosas a mi aire. Soy muy desorganizado. Pero es mejor. Todo es mejor que engordar en un sillón viviendo del éxito pasado. ■